

ANDALUCIA

Casi veinte años después...

BLAS INFANTE HIJO: «ANDALUCIA VALE DEMASIADO PARA MORIR»

- «Soy un emigrante, un obrero, nada más. Un andaluz...»
- «Necesitamos pensar en el futuro, dejarnos de sueños»
- «La autonomía plena sería un revulsivo, la mejor solución»

El hombre respiró hondo, entornó los ojos y se echó a soñar. Habían pasado diecisiete años largos desde que cambió soles y blancuras por brumas y oscuridades. Sonreía, sonreía siempre, con un dejo senequista, casi fatalista, andaluz y andaluz. Le aguardaba una casa, su casa; una historia que —ahora mismo— está más viva que nunca, un terrible sentimiento, un país que quiere ser otra vez, una Andalucía restallante, vigorosa, fuerte. El hombre miró la bandera —esa bandera...— verde, blanca y verde, trocó nostalgia por realidad, amarguras y pasado por presente, por un presente ilimitado. Había marchado de su casa —quién sabe en busca de qué— hace diecisiete años, con un nombre y un recuerdo sobre su vida. El hombre se llamaba —se llama— Blas Infante...

«ANDALUCIA SEGUIRA SUBIENDO». Dejó su tierra en noviembre de 1963. Entonces, Luis Blas Infante García había vivido demasiado, y su horizonte saltó las fronteras. Marchó a Holanda, como cualquier obrero sin empleo, como tantos que se lanzaron a la aventura europea. Era un español que quería vivir más, que deseaba hallar calor en la nación de los diques. Aquel día, ocho de noviembre del sesenta y tres, Blas Infante comenzó a olvidar...

—No, yo no soy el más indicado para hablar de mi padre. Te hablaría de un líder, de una fabulosa personalidad que mostró en el «Ideal Andaluz» la enorme carga que puede arrastrar un ideario. Ese libro, aún hoy, es una bomba, es una revolución. Un hito que, sí, quizá haya que actualizar en algunos términos económicos. Cuando mi padre escribió aquello no estaban hechos los Astilleros, pongo por caso...

—¿Quién es hoy el hijo de Blas Infante?
—Un emigrante. Un obrero; un simple militante del PSA. Una persona que no intenta dejar legado alguno. Que cuando muera pueda decirse que jamás le hizo daño a nadie. Bueno, a mí sí me lo he hecho, a mí, ¿eh?

(Hoy, 25-M-80, no parece nada igual. Ni

el tiempo, ni los árboles, ni los pueblos. En Coria y en Puebla del Río, los viejos amigos han detenido su pulso; en el Recreo Santa Alegría, desde el fondo de un amarillento marco fotográfico, los ojos de aquel notario parecen sonreír aún más. Una familia entera se reúne en torno a un recuerdo. Que su nombre es mito, que su aire —siempre— es de señorío impresionante. Blas está en casa...)

—Sí, esto ha cambiado. Pero no mucho. El poder sigue en las mismas manos en que estaba antes. La base de los que mandan es idéntica a la del anterior régimen. Ha existido, innegablemente, una transición, con su punto cero en la subida al trono del Rey Juan Carlos I. ¿Andalucía? Andalucía vale demasiado para morir. Andalucía subirá y triunfará contra todos, contra viento y marea; nuestra idiosincrasia nos permite resistir, aguardar. Sabemos que, como nos llamen, región o nacionalidad, la fuerza de esta tierra es tremenda, formidable. Andalucía va a subir mucho más...

UNA VIEJA UTOPIA...—«No vine a ninguno de los actos organizados en memoria de mi padre, y ahora he pensado que debía hacerlo. He creído que Almería no podía quedar como traidora a los ojos de las otras siete provincias, porque no fueron los almerienses los culpables de la derrota. Si mi presencia tenía algún valor aquí, creo que no podía negarla en estos momentos».

Blas Infante. Un personaje que ya es leyenda por su sola herencia. Cuarenta y ocho años de edad, veintitrés de una postguerra que él sintió, que hizo suya casi, que lo inundó en los mismísimos adentros. Hay ecos de tristeza en unos ojos verdes. Hay genio, hay un fuego impresionante cuando le oyes hablar de su gente, de su tierra, de su vida misma...

—Necesitamos vivir menos del pasado, soñar menos en el presente y pensar más en el futuro. Este país vivía antes impregnado de tabúes religiosos; ahora —y no es nuevo— sigue girando en torno al clero, para bien o para mal. Pero es que ya nada nos sirve del pasado. Es que ni Andalucía ni España pueden contentarse con pequeños regalos que a nadie satisfacen. Suárez no puede dar más de sí; Felipe González es una alternativa de oposición un tanto kennediana que le han buscado al presidente como a Manolito se le buscó Arruza; un gancho, un atractivo para la pelea electoral. Yo creo que sí; yo creo que, en el fondo, todo sigue igual...

—Soluciones, soluciones...
—¿Más aún? Si cada uno fuese capaz

de autogobernarse, de no interferir la libertad ajena, de ser policía de sí mismo, nada necesitaríamos. Pero eso es el anarquismo ideal, la vieja utopía de Tomás Moro. Una anarquía ordenada en cada ser. Imposible. En el plano material, te diría que Andalucía exige, reclama urgentísimamente una autonomía de primera clase, total, un revulsivo, un espelazo. Que nadie fiscalice la economía andaluza, que nadie la dirija como no sean los mismos andaluces.

ANDALUCIA POR SI, PARA ESPAÑA...
Café solo, tras palabra machacante. Estás mano a mano con alguien infinitamente sereno en su firmeza. Donde recuerdos —luzes y tinieblas— un bohemio, un fracasado, te das de boca con un andaluz, con un español, vivísimo, mordiente. Ese eterno porte caballeroso, esa distinción innata de «jet society» se une ahora a una idea, a una convicción. Es Blas Infante... Te habla de toros —primero, Pepe Luis; luego, Pepe Luis, y después, Pepe Luis— y surge el aficionado; se mete en honducas flamencas —«Fosforito y Mairena»— y nace su vena genial. Recuerda el fútbol —«Er Beti manque pierda»— y le vienen a la mente, cómo no, esos colores, verde, blanco y verde, clamor y quejío, suspiro y apoteosis. Quiere vivir, vivir rabiosa, brutalmente. Quiere ser lo que hasta ahora no fue. Volverá —marcha presto a «su» Amsterdam, al pequeño negocio de emigrante—, porque esta tierra lo ha prendido como un toro inmenso, como un cuatrefeño entrafiable que sueña verónicas lorquianas. Volverá, volverá Blas Infante, un torrente, un hombre, todo un hombre. El pasado quedó lejos, en aquella cuneta cercana a Camriona. El pasado es una negrura, una tristeza infinita, una ráfaga, una maldita tragedia. El presente es una doctrina y un ideal, una primavera y un hoy, una vida nueva, ese júbilo que parece empañar hasta aquel cristal, aquella fotografía de un padre abrazado a su hijo de melinilla rubia. Andalucía lo necesita, necesita gente como él, tallada en lágrimas y alegrías, forjada como con cuerda de guitarra. Se llama Blas Infante, y...

—¿Una frase? Andalucía por sí, para España y la Humanidad. ¿Otra...? Viva Andalucía libre...

Alejandro DELMAS



**DISCOTECA
EL COTO**
Hotel Los Lebreros
Presentación Sevillanas 80
"EL PALI"
Jueves 27, a las 23,30 horas

Cebi Mateo
Esthéticienne
del
Instituto
de
Belleza
JUVENA
estará a su
disposición
en
Perfumería Andalucía
CERRAJERIA TELF. 229401
Del 24 al 29 de marzo
OBSEQUIAMOS CON PRODUCTOS
JUVENA

